

# **PERCEPCIONES SOBRE LA RELIGIÓN EN LA JUVENTUD CUBANA**

*Deisy Domínguez García.*

*María Isabel Domínguez García*

(Publicado en CD-R del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Ciudad de la Habana, 2001).

## Introducción

La evolución de la Humanidad, sobre todo en el último tercio del siglo XX, ha generado una dinámica cuyo rasgo más significativo es una mayor transnacionalización del capital que ha provocado un fenómeno de globalización a escala mundial, o como algunos llaman, de mundialización de la economía. Ese proceso tiene su correlato en una transnacionalización de la cultura a través del contacto directo y los medios de comunicación masiva – apoyados en el desarrollo de la cibernética y las telecomunicaciones – pero, además, en efectos ecológicos también globales y en esfuerzos por crear mecanismos políticos de acción internacional. Este panorama ha ido acompañado de un incremento de las desigualdades y de la agudización de las tensiones sociales en todo el mundo.

La crisis económica internacional que ha afectado prácticamente a todas las regiones y el esquema neoliberal con que ha querido enfrentarse, ha demostrado la incapacidad de esos modelos económicos para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de la mayoría de la población del planeta, y cómo la creciente satisfacción para una pequeña proporción se produce a costa del permanente deterioro para el resto. Cada día crece la conciencia – incluso en sectores no precisamente de izquierda – de que un

sistema basado en la maximalización de la ganancia está condenado a autodestruirse y destruir el entorno en que se desarrolla.

Por su parte, el derrumbe del socialismo en los países de Europa del Este, sumergió a esta región del planeta en una situación de fuerte inestabilidad económica y política, ha dado lugar a numerosos conflictos bélicos y ha favorecido el crecimiento de tendencias de desintegración social<sup>1</sup> de magnitudes alarmantes.

El resultado de estos procesos ha sido un incremento de la polarización a escala mundial, entre Norte y Sur, y también al interior de las sociedades, incluidas las industrializadas. Los efectos más visibles de esa polarización, claros reflejos de la injusticia social existente, se expresan en un sinnúmero de direcciones. Por ejemplo, el crecimiento de las desigualdades entre países y dentro de ellos, impulsa al éxodo masivo del campo a la ciudad y a oleadas migratorias cada vez más intensas del Sur al Norte. Todo ello ha agudizado el problema del desempleo, el crecimiento de la pobreza en las zonas periurbanas y el aumento de la delincuencia y la violencia en las ciudades. El terrorismo y la criminalidad, el tráfico de armas, de drogas, de órganos y de niños/as, han alcanzado escala mundial. Los conflictos internos de carácter étnico, religioso, cultural y social se han intensificado, lo que ha incentivado guerras y ha llevado a la desintegración a numerosos Estados-Nación.

Estos fenómenos tienen una dimensión espiritual y ética también de considerable magnitud. El entramado social se debilita y con él la solidaridad social. Crece el individualismo y la incertidumbre.

El culto al consumo adquiere también carácter casi místico y se potencian el presentismo y el hedonismo como estrategias – incluso inconscientes – para evadir un

---

<sup>1</sup> Entenderemos por tendencias desintegradoras, aquellas que excluyen a los individuos o los grupos del acceso a los bienes y servicios que brinda la sociedad y de la participación en la vida social en sentido amplio, en particular en el estudio, el trabajo y la esfera sociopolítica, así como aquellas que los distancian de las metas colectivas aprobadas por el consenso de la nación (si es que se trata de naciones donde se ha expresado el consenso de la mayoría), o de su grupo de pertenencia.

Cfr. Domínguez, M. I. y M.E. Ferrer. “Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica”. (Informe de investigación) CIPS. La Habana, 1997.

presente vacío y un futuro incierto. La competencia es el método más eficaz para alcanzar las metas inmediatas.

En ese mundo altamente competitivo no todos los grupos sociales cuentan con iguales oportunidades y los más desfavorecidos son excluidos de distintas áreas de la vida social y compulsados cada vez más a la anomia: conductas delictivas, prostitución, drogadicción, suicidio, entre otras. Dentro de los sectores afectados, la juventud ocupa un lugar central y en especial la perteneciente a los sectores económicamente desfavorecidos.

La magnitud del peligro que hoy representa la falta de justicia social como generadora de muchas de estas tendencias desintegradoras y las proporciones que ya hoy tienen los sectores excluidos – en muchos casos se trata de regiones enteras – con la inestabilidad social y política que provocan y la crisis de legitimidad en que sitúan a muchas instituciones, ha provocado una amplia preocupación compartida por organismos e instituciones internacionales y por gobiernos nacionales, tanto de países desarrollados como subdesarrollados.

Esto ha hecho resurgir el tema de las desigualdades y la justicia social bajo el ángulo de la exclusión para hacer referencia a la expulsión de las relaciones formales de trabajo de sectores antes incluidos, a las nuevas formas de sobrevivencia a partir de la economía informal, a las nuevas formas de sociabilidad que se generan y los nuevos valores que ellas engendran. (Sader, 1998, 161)

En ese marco se refuerzan las creencias religiosas como refugio y búsqueda de apoyos horizontales, aunque también en ocasiones ha proliferado el fanatismo religioso que ha favorecido la aparición de numerosas sectas en distintas partes del mundo.

El reavivamiento religioso en el mundo actual es un tema controvertido, al menos cuando se trata de las llamadas religiones organizadas. Según el criterio de algunos especialistas, se considera que las religiones han perdido su preponderancia y dominan los integristas religiosos. “...algunos se preguntan por qué las esperanzas ecuménicas de los

*años cincuenta parecen haber sido reemplazadas por una creciente parcelación de las creencias. Proliferan las sectas, se exageran las diferencias...” (Carriere, 1995, 17).*

Las condiciones en que actualmente se desenvuelven las personas y el estrés con que se vive, hacen que aumente el número de los/as que se inclinan por sistemas religiosos menos complejos y rígidos y se buscan prácticas más sencillas y flexibles, algunas de las cuales no se reconocen a sí mismas como religiones, sino como filosofías prácticas para la vida; y muchos de sus practicantes tampoco se consideran religiosos. Según William James una persona puede ser religiosa sin tener una religión o tener una religión sin ser religiosa. (Reyes, 1991, 23).

Esta religiosidad se torna un tanto utilitaria. El practicante está más interesado en resolver los problemas materiales y/o espirituales que se le presentan en su vida cotidiana, que en la salvación de su alma en el “más allá”.

Muchos de estos sistemas que hoy se inscriben en el movimiento de la Nueva Era, aunque generalmente funcionan como sectas, brindan numerosas fórmulas para mejorar la calidad de la vida; parten del amor ilimitado hacia sí mismo y hacia los demás, el equilibrio ecológico, y regulan los procesos mentales haciendo que los pensamientos sean más positivos. Predican la unidad, el amor universal y el cuidado del cuerpo como la casa del espíritu. Son prácticas dirigidas fundamentalmente a lograr la paz interior y la salud física, elementos primordiales para la vida. El hecho de que estas prácticas no impliquen una adhesión completa, un vínculo o compromiso para toda la vida, se encuentra entre las razones que hacen posible su aumento.

### El reavivamiento religioso en Cuba.

El escenario de los años 90 se caracterizó en Cuba por la profunda crisis económica que ha afectado al país y por importantes cambios resultantes de la estrategia de enfrentamiento seguida para salir de ella, basada en la difícil combinación de elevar la

eficiencia económica con la menor afectación de los niveles de justicia social alcanzados.

La convergencia de todo este conjunto de factores, produjo diversos efectos sociales que tienen una influencia más directa o más mediatizada sobre los distintos grupos sociales y en particular sobre la juventud. En estas condiciones de partida confluyeron elementos favorables y desfavorables. El más positivo ha sido sin dudas, el fuerte consenso en torno a valores básicos como la igualdad y la justicia, que mantiene a la mayoría integrada al proyecto social y la capacidad creativa y de resistencia que forma parte de la identidad del cubano. Entre los principales elementos negativos habría que mencionar la disminución de la participación y el desarrollo de una conciencia igualitarista, que provocó un disparo de las expectativas de los diferentes grupos sociales no asentadas en el trabajo, resultante del debilitamiento de la conciencia laboral, así como insuficiencias en la socialización juvenil con impactos en el área de los valores<sup>2</sup>.

Elementos tales como la presencia de capital extranjero, el incremento de la actividad turística, el crecimiento de la actividad laboral por cuenta propia, la desestatalización de parte de la producción agropecuaria, la dualización de la moneda y la flexibilización de las regulaciones migratorias y de la política hacia los creyentes fueron acciones, entre las más significativas, que dejaron sentir sus impactos.

La evolución del proceso ha permitido que a pesar de las condiciones de crisis y reajuste que vive el país, se ha logrado conservar en lo posible los niveles de justicia social alcanzados en etapas anteriores y se está inmerso en un proceso de búsqueda de nuevas vías de inserción social, especialmente para la juventud. Resulta significativo que a pesar de la magnitud de la crisis, los niveles ocupacionales, de inserción educativa y de participación sociopolítica se mantienen en umbrales elevados y ello es la principal condición para conservar y reforzar la integración social de la juventud.

---

<sup>2</sup> Ibid.

Eso no excluye que, simultáneamente, se aprecien en ciertos sectores de la juventud actitudes individualistas, presentistas y hedonistas, que lesionan esa cohesión social encaminada al logro de metas colectivas a largo plazo. No es posible desconocer que se han producido, y continuarán produciendo, afectaciones reales que sitúan a algunos grupos en condiciones de relativa desventaja, y ha tenido lugar un incremento de las desigualdades sociales que comienza a provocar una diferenciación de situaciones.

En ese contexto, pretender explicar las causas del incremento religioso que se produce en Cuba a partir de la última década del siglo XX resulta altamente complejo por ser un proceso multifactorial en el cual influyen elementos objetivos y subjetivos, de ahí la amplia gama de percepciones que jóvenes religiosos/as y no religiosos/as, de diferentes grupos sociales y territorios del país tienen sobre dichas causas. Ello no puede dejar de tener en cuenta que después del triunfo revolucionario se produjo un debilitamiento paulatino de las principales prácticas religiosas en el país debido, entre otros factores, a las relaciones Iglesia - Estado y el auge de concepciones ateizantes dentro del proyecto social.

Los impactos de la crisis y el reajuste económico se hacen sentir en el terreno religioso. La situación que se ha vivido en el presente acompañada de la incertidumbre ante el futuro, potencia actitudes de impotencia y/o evasión, y en muchos casos implica reducción o pérdida de confianza en las instituciones formalmente establecidas para resolver problemas o brindar la atención que requieren. En cambio numerosas instituciones religiosas, además del apoyo espiritual, brindan también ayuda material y opciones recreativas, lo cual sin dudas constituye un estímulo para la incorporación de muchas personas, sobre todo jóvenes y hace que aumente el prestigio de estas organizaciones entre la población.

Estudiosos cubanos señalan además que: *“Diferentes factores intervienen en los incrementos numéricos que se observan en la juventud y en la población en general. Cabe destacar entre otros, la creación de condiciones para eliminar prejuicios de diferentes tipos y sentidos, dada la eliminación de*

*factores de conflicto anterior en torno a instituciones eclesiales, así como la adopción de medidas que tienden a garantizar el real ejercicio de la práctica religiosa sin la presión de desconfianza y discriminaciones...”* (Ramírez Calzadilla y Pérez, 1997, 17).

Todo este proceso interno de reavivamiento religioso en Cuba no es posible analizarlo del desvinculado del resto del mundo, sobre todo su parte occidental, que hace comunes algunas de sus causas.

En el país se ha producido un incremento de prácticamente todas las expresiones religiosas sin que se pueda constatar el predominio de una sobre otras. A su vez la religiosidad en Cuba se caracteriza porque junto a las formas organizadas se desarrolla una religiosidad espontánea relativamente independiente de las anteriores.

*“La población cubana, en por ciento elevado, participa de una religiosidad que no se puede enmarcar, pero construida sobre elementos de santería, espiritismo y catolicismo. Elementos que se incorporan a la vida y a la solución de sus problemas, sobre todo porque se trata de una religión utilitaria. Esto está vinculado a la solución de problemas concretos. No se trata de una religiosidad orientada a la vida postmorti o a lo sobrenatural, aunque tiene referencias, pero se orienta más a la vida terrenal”* (Ramírez Calzadilla, 2000).

Estas formas populares de religiosidad comparten características similares a las de las corrientes de la Nueva Era, entre ellas una mayor flexibilidad y libertad, a la vez que no exigen una adhesión completa. Las tendencias de la Nueva Era aunque también han crecido en Cuba, no alcanzan aun una fuerza considerable, sobre todo porque no están muy vinculadas a la tradición cultural cubana, donde ejercen una influencia mayor las religiones de origen africano y aquellas como el catolicismo y el protestantismo, introducidas y afianzadas en los períodos colonial y neocolonial del desarrollo histórico del país.

El objetivo principal de este trabajo es conocer la actitud de los jóvenes ante el incremento religioso, sin embargo para poder entender sus actitudes es necesario partir de la manera en que perciben las causas de este incremento.

### Algunas precisiones metodológicas.

La principal dimensión que consideró este estudio fue la *percepción* de la juventud sobre el incremento religioso *como dimensión de la subjetividad que toma en cuenta el conocimiento y la valoración más o menos inmediato del contexto interaccional del sujeto, capaz de expresarse en una reflexión personal*. La elaboración de estos conocimientos y juicios está mediada por la experiencia individual, grupal y social, y también por los afectos.

Se tuvo en cuenta la comparación internacional pues cada día resulta más difícil evaluar cualquier fenómeno social aislado de su comportamiento en el resto el mundo.

Las técnicas empleadas en la indagación de la religión fueron la entrevista a profundidad semiestructurada y el cuestionario. Para el análisis de la información cualitativa se utilizó el procedimiento de “reproducción del discurso” de los propios sujetos, con una primera identificación de los consensos y posiciones promedio, que se complementan con las restantes tendencias minoritarias que aparecen, llegando incluso a mostrar los casos aislados que reflejan significativamente distancias del promedio, ya sea en un sentido u otro. Para la información cuantitativa, se realizaron procesamientos estadísticos a través del SPSS.

La muestra seleccionada persiguió una representatividad de naturaleza cualitativa. Los criterios básicos para su selección fueron el grupo social y el territorio, así como la presencia de ambos géneros en jóvenes entre los 15 y 30 años de edad.

Los grupos estudiados se corresponden con la diversidad de clases, capas y grupos sociales que conforman la estructura social cubana actual y quedaron representados obreros/as, campesinos/as, profesionales, dirigentes, trabajadores/as por cuenta propia, estudiantes y desvinculados/as del estudio y el trabajo.

Las provincias seleccionadas fueron Pinar del Río y Granma. Entre los criterios de selección estuvo la proporción de jóvenes en el territorio con relación a la media nacional; el incremento religioso en dichos territorios; la representación de regiones geográficamente extremas del país: oriente y occidente, que contienen diferencias

económicas y culturales, entre ellas mayores y menores opciones de inserción social para la juventud como la disponibilidad de empleo, a partir de las condiciones de reanimación socioeconómicas actuales.

### Percepciones juveniles sobre el tema de la religión.

Aunque no fue nuestra intención indagar de forma directa sobre la presencia o no de creencias religiosas en la juventud estudiada se pudo constatar que el 12.6% asiste a actividades religiosas. Todos/as los/as entrevistados/as reconocen que han aumentado las prácticas religiosas en la última década del pasado siglo y marcan su punto más elevado en los momentos en que se produce la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, debido a una mayor libertad religiosa, según sus propias expresiones. Sin embargo, como se verá más adelante la libertad religiosa no se encuentra entre las principales causas del incremento consideradas por ellos/as.

Las religiones que creen que más han engrosado su membresía resultaron ser en orden descendente:

1. Católica.

2. Pentecostal.

3. Bautista.

4. Adventista.

5. Testigos de Jehová.

Iglesias Protestantes

Algunos/as jóvenes hicieron referencia a la religiosidad popular, pero llama la atención que no se menciona de manera explícita ni la santería ni el espiritismo dentro de este proceso de crecimiento. Aunque el mayor incremento general se percibe en la iglesia católica, es en el pentecostalismo donde consideran que se produce el mayor aumento

de la participación juvenil, debido al tipo de actividades que se efectúan y porque desarrollan una labor de captación muy fuerte con la juventud.

Se ofrecen opiniones que pueden ser favorables a la separación de las creencias, incluso entre aquellos/as que no pertenecen a religión alguna. Se observan prejuicios entre los/as creyentes de una religión hacia otra, donde los Testigos de Jehová resultan los/as menos favorecidos al ser considerados/as miembros de una religión atrasada. Los prejuicios se expresan también a través del nivel educativo y cultural y la clase o grupo social que se percibe como predominante entre los/as integrantes de los diferentes grupos religiosos, sin embargo no se observan prejuicios raciales en este sentido.

Investigaciones anteriores confirman la existencia de estos prejuicios. Por ejemplo se ha planteado que: *“El fortalecimiento de la presencia religiosa y el uso de referenciales religiosos en la identificación de los creyentes no se acompañan de una visión integradora de todos los creyentes. La forma en que se asume la identificación con un grupo u organización religiosa y las consideraciones que argumentan el sentido de pertenencia a los mismos a partir de negar la legitimidad de otros grupos u formas religiosas, de rechazarlos o ignorarlos, donde cada cual se sitúa solo desde su micromedio religioso constituyen limitaciones que pueden dificultar la extensión del ecumenismo y macroecumenismo en Cuba”*. (Pérez, 1998)

Resulta interesante ilustrar con algunos testimonios:

*“...Si tú vas a la Iglesia Pentecostal, tú ves que los jóvenes que van allí – por lo menos aquí en Bayamo – la mayoría son jóvenes de muy bajo nivel. No de bajo nivel en la escuela, sino de coeficiente intelectual por debajo de lo normal. Si vas a la Iglesia Católica vas a ver profesionales, estudiantes de nivel universitario. Es distinto...”* (Obrero. Granma. No creyente).

*“... Yo he conversado con algunos amigos que son católicos y coinciden conmigo en que sí hay cierta hipocresía...”*

Este mismo joven más adelante refiriéndose a las religiones de origen africano plantea: *“...eso vino después, no como en Santiago que sí lo trae desde abajo. Bayamo tenía una cultura mucho más fina. No es un fenómeno en el que todo el mundo esté metido, aunque sí lo tenemos...”* (Dirigente. Granma. Espiritista).

*“La organización de los Testigos de Jehová es muy discriminada en el país. Mucha gente comentó y actualmente se comenta muy mal en contra de esa religión...”* (Trabajador por cuenta propia. Pinar del Río. Testigo de Jehová).

### Causas del incremento religioso y actitudes que asumen los/as jóvenes ante el mismo.

La juventud considera un conjunto diverso de elementos como factores condicionantes del incremento religioso. A continuación se ofrecen en orden descendente los factores que perciben como causantes:

1. Proselitismo: Visto por ellos/as en dos direcciones; como actividad de captación desarrollada por los grupos o instituciones religiosas, de tipo más bien informativo y con una orientación espiritual; y otra, mayoritaria, más orientada a resolver problemas materiales: ropa, medicamentos, actividades recreativas, etc.
2. Desatención por parte de organizaciones sociales, principalmente las juveniles.
3. Evasión, necesidad de creer en algo, búsqueda de consuelo.
4. Moda, embullo.
5. Posibilidad de obtener mayor educación, cultura e información.
6. Mayor libertad religiosa.
7. Posibilidades de viajar en el interior del país y hacia el extranjero.
8. Mejoramiento humano.

Algunas de las causas mencionadas se corresponden con el peso que adquieren dentro de los deseos expresados por la juventud aquellos referidos al logro de tranquilidad, paz, felicidad, equilibrio, que ocupan el 5to lugar, (22.1%) entre 23 deseos, por encima de condiciones materiales de vida, vivienda y transporte propio. Este deseo estuvo entre los tres primeros deseos de más de la mitad de los/as desvinculados/as y trabajadores/as por cuenta propia, mientras que solo aproximadamente la décima parte de los/as estudiantes y los/as dirigentes lo mencionan, a la vez que se observa más en Granma que en Pinar del Río.

Predomina una actitud de aceptación con relación a la religión incluso en aquellos/as jóvenes no creyentes y aunque el rechazo está presente, en realidad alcanza muy poco peso. Sin embargo, ante el incremento religioso se invierten las proporciones y se pudo constatar la existencia de una relación entre la percepción de los elementos causantes y las actitudes que asumen ante el crecimiento de la religión. Como para la mayor parte, el crecimiento obedece más a razones materiales, son los/as propios/as creyentes los/as primeros en rechazarlo.

Las críticas van dirigidas tanto a las organizaciones y grupos religiosos como a los “nuevos miembros”. Se utilizan expresiones como “falso reavivamiento” y “ahora cualquiera es religioso. Se hacen distinciones entre los miembros, donde se le conceden atributos positivos a los “religiosos de cuna” o de “tradicción familiar”, y negativos a los que denominan “nuevos religiosos” o “falsos profetas”.

Veamos algunos ejemplos:

*“...Yo digo que qué le va a dar la iglesia a tanta gente, porque la gente dice que a la iglesia se le puede sacar algo. A la iglesia no se le puede sacar nada, solo amor a Dios y rezar, a eso no se le saca”.* (Desvinculada. Granma. Católica).

*“... Ha crecido yo diría que muchísimo y me ha llamado la atención que parte de la juventud que está allí en una reunión y cuando salen se les olvida que están en una religión y son tan vulgares como si no estuvieran allí...”* (Campesina CPA. Granma. No religiosa).

*“... El que es religioso por convicción y actúa como tal, son gentes que aunque sean religiosos yo los admiro, pero esos otros que lo que buscan simplemente es sacar de la religión un beneficio y no porque sea lo que sienten son detestables para mí...”*. (Dirigente. Granma. No religiosa).

*“Pienso que porque realmente de corazón sientan algo hacia Dios no es que lo hacen. No saben comportarse en las misas, no van a atender ni a aprender...”* (Estudiante Granma. Católica)

Existe consenso entre los/as que aceptan el incremento religioso, en considerar que la pertenencia a agrupaciones religiosas hace a las personas más solidarias y educadas. Esta es una de las razones por las que el proselitismo, en su variante espiritual, es bien visto por los/as no creyentes. Otra razón es considerar que las agrupaciones religiosas llenan los vacíos dejados por otras organizaciones sociales, que exigen a sus miembros un gran aporte sin que sientan que sus intereses son representados.

Las actitudes de crítica o rechazo no se relacionan con el tema político, solo un joven dirigente de Granma considera que:

*“...los lineamientos de la religión, lo que establece su Biblia no es lo que se da en la Iglesia, y entonces, eso atrae mucho a los jóvenes, porque hoy por hoy la iglesia..., entonces van con fines políticos. Yo creo que en el país entero y en Manzanillo para nadie cabe dudas de que es uno de los municipios que tiene mayores problemas religiosos y revolucionarios, y creo que en ese sentido la iglesia ha traído bastantes...”*.

### A manera de cierre.

En este estudio se constatan elementos sobre el conocimiento que tiene la juventud acerca de la dinámica de un proceso social de interés como el incremento de las creencias y prácticas religiosas. Se observa que existe una percepción generalizada del incremento religioso y se ofrecen un conjunto de factores condicionantes que si bien no es posible cuantificar su mayor o menor incidencia, reflejan de manera bastante exacta la realidad.

Se pudo comprobar que aun cuando existen prejuicios que dificultan la unión entre los/as religiosos/as, existe una valoración positiva de la religión en general y solo se observan actitudes de rechazo cuando se trata de un incremento ficticio y las agrupaciones se nutren de personas movidas por intereses que nada tienen que ver con los fundamentos de la religión. Esto evidencia que se ha ido produciendo un cambio en la mentalidad que hace posible que se establezcan relaciones de respeto entre todos los miembros de la sociedad independientemente de que pertenezcan o no a agrupaciones religiosas, lo cual redundará en un mejor funcionamiento social.

Resulta importante señalar que en el estudio de las percepciones sobre la religión no se encontraron diferencias significativas entre los/as jóvenes creyentes y no creyentes, lo cual corrobora lo anterior. Tampoco se observaron diferencias en el interior de los distintos grupos sociales y territorios estudiados, lo que puede estar evidenciando cierta homogeneidad a nivel de toda la sociedad en las percepciones sobre el tema.

## Bibliografía:

Charrière, J.C. (1995). La fuerza del Budismo.

Domínguez, M.I.; D. Cristóbal y D. Domínguez (2000). La Integración y Desintegración de la Juventud Cubana a Finales de Siglo. Procesos Objetivos y Subjetividad Juvenil. Informe de Investigación. CIPS. La Habana.

Domínguez, M. I. y M.E. Ferrer (1997). Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica. Informe de investigación. CIPS. La Habana.

Pérez, O. y A. C. Perera (1998). Significación de las Creencias y Prácticas Religiosas para el Creyente Cubano. Relación con los Cambios Sociales. Informe de Investigación. CIPS. La Habana.

Ramírez Calzadilla, J. (2000). Conferencia ofrecida a los estudiantes del Diplomado “Sociedad Cubana”. CIPS, mayo / 30.

Ramírez Calzadilla, J. et. al. (1998). Religion y Cambio Social. El Campo Religioso Cubano en los Noventa. Informe de Investigación. CIPS. La Habana.

Ramírez Calzadilla, J. y O. Pérez (1997). La Religión en los Jóvenes Cubanos. Ortodoxia y espontaneidad. Ed. Academia. La Habana.

Reyes, B. (1991) El Morir Consciente. Ed. ERREPAR. Buenos Aires.

Sader, Emir. (1998). Brasil: una cartografía de la injusticia. En: Democracia sin exclusiones ni excluidos. E. Sader (Comp.) Ed. Nueva Sociedad, Venezuela